



## Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

### De una conferencia

# Sobre lo universitario

El arzobispo de Zaragoza, doctor don Casimiro Morcillo, hombre de reputado entendimiento, ha pronunciado en Madrid una conferencia sobre el tema «Advertimiento a los estudiantes», cuyo interés se echa de ver en los breves párrafos que de ella ha publicado la prensa.

En los tiempos actuales, que no son como otras veces una tranquila continuación de los anteriores, la atención al desenvolvimiento moral e intelectual de la juventud trasciende de lo específicamente pedagógico para ser una preocupación ampliamente social. Mas si, por esa razón, es interesante el juicio que sobre la juventud y su educación se manifieste desde cualquier sector de la sociedad española, el interés se hace mucho mayor cuando el juicio está expresado desde la alta condición eclesial de monseñor Morcillo.

Corresponde lógicamente ese interés a la gran responsabilidad que la Iglesia ha querido tener, y que ha obtenido, en cuanto a la formación de la juventud española, asumiendo una estrecha intervención en todas las ramas y grados de la enseñanza. Nada se le ha negado en cuanto a los planes ni en cuanto a la formación y selección del profesorado. Es, pues, natural que se piense en la Iglesia ante los resultados obtenidos.

No parece satisfecho de ellos el doctor Morcillo. El cuidado de una preservación espiritual —o más bien ideológica y política— ha hecho a la Iglesia influir sobre la Universidad española con una acción mucho menos impulsora que restrictiva. Los efectos en lo intelectual y, más precisamente, en lo científico y técnico, son evidentemente tristes; pero, tienen en lo moral una contrapartida favorable.

Monseñor Morcillo ha señalado como defectos sustanciales del universitario la frialdad, la asiduidad a la tertulia, la inflación del deporte y el pletismo. Defectos son esos que pueden superponerse en unos mismos individuos; pero hay otro defecto correspondiente sin duda a otra clase de estudiantes menos numerosos, aunque creciente, y que el arzobispo denuncia así: «El hipercriticismo que provoca la crisis de las ideas y la negación de los principios religiosos con un anticlericalismo de moda en algunos sectores universitarios.»

Si ese hipercriticismo que denuncia monseñor Morcillo y que tenía que surgir en la desafortunada juventud española, encuentra ante sí sencillamente al Estado, con su incapacidad y con su inmoralidad, sobre el nada más se ejercería; pero cuando la Iglesia ha querido ser Estado y, desde luego, Universidad, el hipercriticismo viene a dar en ese anticlericalismo que no existe en las universidades europeas, en donde muchos eclesiásticos son universitarios, sin que la Iglesia misma intervenga como tal en ellas.

Malo es que la juventud española vea a la Iglesia asociada a los defectos y a la indolencia de la Universidad; pero aún es peor que la haya visto defender combativamente lo que la conciencia le ha dicho inequívocamente que es inmoral. Entonces ese hipercriticismo —como le llama el arzobispo— lo lleva de modo inmediato al anticlericalismo; y si por él llega a la irreligiosidad, estará en el caso de llenar su conciencia con una moral agnóstica, acaso más rígida que la que admite perdones y dispensas.

Ha pocas semanas, en el mismo diario católico «Ya», en donde vemos la reseña de la conferencia del doctor Morcillo, vimos la necrología de un gran escritor encabezada con gruesas titulares que decían: «Albert Camus, un escritor, es noble y profundo. Este es un tanto que autorizados críticos católicos, como Moeller, el padre Serrillanges, Gabriel Marcel o, entre nosotros, el mismo padre Llanos, justificadamente no le han regateado. Pero Camus es también radicalmente un agnóstico. Un agnóstico absolutamente voluntario. No es que ataque a la verdad cristiana.»

He aquí por qué Albert Camus es un escritor dañino para la juventud: por que le muestra a ésta que se puede ser rigurosamente moral sin religión frente a una religiosidad sin moral; sin pasar por una Iglesia con la cual no hubiéramos tenido ningún interés en enfrentarnos en su verdadera y respetable función de tal.

Pero la Iglesia en la Universidad no ha estado en su sitio; y presentándose asociada a tan notorios defectos, participa en la responsabilidad de una de las más graves carencias del Estado actual, pues, como monseñor Morcillo ha dicho muy bien, «no hay pueblo que no venza su ruina cuando los universitarios fuerzan la tarea común».

# De la España franquista

## Otro consejo de Guerra

Otro Consejo de Guerra en Madrid. Esta vez ha comparecido, al lado de otros acusados españoles, un ciudadano francés, llamado Jean-Antoine-Thomas Ferrandiz, de veintinueve años de edad, empleado de Correos en Marruecos, para el cual el fiscal ha pedido seis años de prisión por «rebelión militar» contra el régimen español.

Tres mineros asturianos se encontraban al lado de Ferrandiz, y para ellos la petición fiscal ha sido de diez años para cada uno y de cuatro para cada uno de los otros dos.

## Cruz y raya

UNA VEZ, EINSTEIN...

Un día, Alberto Einstein, terriblemente distraído, fue donde un farmacéutico.

—Quisiera —dijo— ácido monooxetalsalicílico.

—¿Usted desea aspirina, señor?

—Claro; excúseme, pero nunca me acuerdo del nombre exacto.

—¿GENEROSEIDAD?

Bajo este título inserta el periódico sindical «Justicia», de Nueva York, edición española, en su número de diciembre, una noticia que dice así:

«Un Comité del Senado revela que funcionarios de las 225 corporaciones más grandes de la nación contribuyeron con la suma de 1.816.597 dólares en 1956 para los candidatos republicanos a puestos federales, mientras que los demócratas sólo obtuvieron 103.725 dólares de esas mismas fuentes.»

Según la acusación, Ferrandiz estaba en junio pasado en posesión de dos mil hojas claudadas de llamamiento a huelga general. Había ido a la zona de Gijón con hojas invitando a los mineros a sumarse a aquel movimiento, de veinticuatro horas, organizado por los comunistas y varios otros grupos de oposición.

## Del incidente de La Habana

El ruidoso incidente que se desarrolló en la Televisión cubana entre el presidente del Gobierno de aquel país, don Fidel Castro, y el embajador de Franco don Juan Pablo de Lojendio, ha sido objeto de largas y detalladas informaciones y comentarios en periódicos de todo el mundo.

Recogemos, por curiosos, dos pasajes aparecidos en diarios importantes de países tan distintos como Francia y Gran Bretaña.

De «Paris-Press», en el curso de un relato:

«Yo quisiera saber —decía Castro— si en España, donde el jefe del Estado no se desgliza sin una escolta de la guardia mora, podría cualquier individuo abordar a Franco y comportarse como lo ha hecho este singular diplomático. ¿Qué es lo que ha hecho creer a este falangista con derecho a proceder con tanta insolencia? «A ese marqués sólo le faltaba haber esgrimido un garrote.»

De «Daily Telegraph», londinense conservador:

«Todavía quedan muchas cosas por explicar. Si un primer

### Toma de posiciones

# Contra la paz y en pro de Franco

El 7 de enero el cardenal Ottaviani sorprendió al mundo con un sermón realmente sensacional pronunciado en la basílica de Santa María la Mayor, de Roma, durante una ceremonia organizada para implorar el amparo divino a «la Iglesia del silencio», como el Papa denomina a aquel sector de la que él dirige y el cual se encuentra privado de libertad en los países comunistas, singularmente en China, nación que al respecto ha sido señalada de modo expreso por el Sumo Pontífice.

Tres circunstancias contribuyeron a la resonancia que mundialmente tuvo dicho sermón: primera, el puesto preeminente que Monseñor Ottaviani ocupa en el Sacro Colegio como secretario de la Congregación del Santo Oficio, cuyas funciones son las de jefe del supremo tribunal eclesiástico; segunda, que ningún príncipe de la Iglesia había atacado jamás con tanta rudeza a los gobernantes comunistas; y tercera, que tamaño diatriba fue lanzada horas antes de la señalada para que el Presidente de Italia emprendiera el vuelo hacia Moscú con objeto de visitar a Nikita Khrushchev, viaje suspendido por haber enfermado de gripe el señor Gronchi.

Contra esta visita —ahora aplazada por un mes, a causa del percance presidencial—, encaminóse la admonición y de rechazo contra Mr. Eisenhower por haber hecho objeto de análogas cortesías al primer ministro ruso invitándole a ir a Norteamérica y comprometiéndose a devolverle la visita en Moscú. Cuando Monseñor Ottaviani tronaba en Santa María contra semejantes cumplimientos, ya estaban en la capital rusa los reporteros italianos encargados de información tan extraordinaria y un cargamento de manjares de igual procedencia con destino a las comidas oficiales. Por cierto que el embajador de Italia, antes de que las exquisitas viandas se echaran a perder, dispuso que las comiesen los periodistas viajeros, organizando al efecto un banquete en su honor.

Contra esta visita —ahora aplazada por un mes, a causa del percance presidencial—, encaminóse la admonición y de rechazo contra Mr. Eisenhower por haber hecho objeto de análogas cortesías al primer ministro ruso invitándole a ir a Norteamérica y comprometiéndose a devolverle la visita en Moscú. Cuando Monseñor Ottaviani tronaba en Santa María contra semejantes cumplimientos, ya estaban en la capital rusa los reporteros italianos encargados de información tan extraordinaria y un cargamento de manjares de igual procedencia con destino a las comidas oficiales.

Por cierto que el embajador de Italia, antes de que las exquisitas viandas se echaran a perder, dispuso que las comiesen los periodistas viajeros, organizando al efecto un banquete en su honor.

Contra esta visita —ahora aplazada por un mes, a causa del percance presidencial—, encaminóse la admonición y de rechazo contra Mr. Eisenhower por haber hecho objeto de análogas cortesías al primer ministro ruso invitándole a ir a Norteamérica y comprometiéndose a devolverle la visita en Moscú. Cuando Monseñor Ottaviani tronaba en Santa María contra semejantes cumplimientos, ya estaban en la capital rusa los reporteros italianos encargados de información tan extraordinaria y un cargamento de manjares de igual procedencia con destino a las comidas oficiales.

## Diatriba — cardenalista

El gesto del cardenal Ottaviani —escribe un cronista muy veterano en los medios vaticanos— puede interpretarse como una crítica pública y violenta por parte de potentísima corriente de altas jerarquías de la Iglesia contra la aceptación por el Gobierno italiano de entablar diálogo con Moscú. Y esto es decir muy poco, porque más allá del Gobierno italiano, el cardenal condena a todos los jefes de Estado y a todos los Gobiernos de países que, para lograr la paz, propagan la atmósfera de tregua internacional.

«Mientras le sea posible a

ministro de la Gran Bretaña —hipótesis bien improbable, y de lo cual debemos felicitarlos— decidiera dirigirse al país por la televisión durante cinco horas largas y se le ocurriera atacar a un país extranjero, no sería seguramente tan imbécil como para permitir al embajador de dicha potencia que pudiera entrar en el estudio mientras él estaba hablando».

Digamos además que el señor Lojendio ha sido destituido por Decreto.

## Dice «El Gallo»

El periódico italiano «El Gallo», de orientación democrática-cristiana, que se publica en Génova, en un trabajo en que examina problemas de España, refiriéndose, entre otras cosas, al mensaje que la Unión Nacional del Clero Español dirigió al Episcopado de este país, al proceso Cerón, a la situación de los nacionalistas «vascos» detenidos en Bilbao, etc., dice que también otros católicos han sido considerados y son reprobados por el régimen franquista, y señala el caso del abogado y escritor don Ignacio Fernández Castro, miembro del Consejo diocesano de Acción Católica de Santander, donde sigue suspendido, de empleo y sueldo en Radio Cantabria.

«Yo quisiera saber —decía Castro— si en España, donde el jefe del Estado no se desgliza sin una escolta de la guardia mora, podría cualquier individuo abordar a Franco y comportarse como lo ha hecho este singular diplomático. ¿Qué es lo que ha hecho creer a este falangista con derecho a proceder con tanta insolencia? «A ese marqués sólo le faltaba haber esgrimido un garrote.»

De «Daily Telegraph», londinense conservador:

«Todavía quedan muchas cosas por explicar. Si un primer

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

Cain —dijo el orador, no queriendo andarse con medias tintas—, asesinar a Abel sin que nadie se ofenda; mientras se pueda tener esclavas a nacio-

## Por Indalecio Prieto

nes enteras sin que nadie tome la defensa de los oprimidos, mientras, tres años después de la insurrección de Hungría, vemos cómo continúan allí las codenas a muerte de estudiantes, campesinos y obreros culpables de haber amado la libertad y después de haber visto a otros aplastados por tanques extranjeros sin que el mundo se horrorice, no cabrá hablar de paz verdadera, sino solamente de consentimiento y de coexistencia con el asesino impune.

«Políticos que ocupan puestos de responsabilidad saben que en la mitad de Europa no hay ninguna clase de libertades, y que de un momento a otro, cuando seamos presa del despotismo más absoluto e incontrolable, podremos ser precipitados en un abismo apocalíptico. Lo saben, pero sufren la iniciativa de los otros, estando en desacuerdo entre ellos; sufren como embrutecidos por el terror, si no se hallan, como ocurre con algunos intelectuales, al servicio de los perseguidores bajo esperanzas de apro-

vechar el negocio si las cosas tomaran mal camino... «Puede un cristiano sonreír, tranquilizarse delante de un asesino de cristianos que, no contento con negar a Dios, lo insulta y lo flagela en cruel desafío a sus servidores y sus hijos? «Puede un cristiano optar por alianzas con los auxiliares de quienes, en países todavía libres, defienden y preparan el advenimiento de esos regímenes de terror antirristiano? «Podemos considerarnos satisfechos con cualquier tregua cuando, en primer término, no hay tregua en la humanidad sin un elemental sentido de respeto a las conciencias, a nuestra fe, al rostro de Cristo una vez más cubierto de escupitajos, coronado de espinas y abofeteado? «Se puede tender la mano a quienes hacen esto?»

Y como queriendo cerrar el paso al rumor, indudablemente infundado, de que el señor Gronchi pretendía que Su Santidad recibiera a Khrushchev cuando éste vaya a Roma, Monseñor Ottaviani hubo de recordar que Pío XII se alejó de la Ciudad Eterna —y es lo menos que podía hacer—, según comentario del orador—, cuando Hitler llegaba para ser acogido con himnos y fiestas.

Aunque con salvedades, Juan XXIII, en su mensaje de Navidad, encomió las negociaciones en pro de la paz. El cardenal

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

### Nuestro tributo

# Camus y España

Por Rodolfo LLOPIS

ALBERT Camus cumplió cuarenta y seis años el 7 de noviembre. De todos los laureados con el Premio Nobel de Literatura, Camus era el más joven. Con el producto de dicho Premio, adquirió una casa en Lourmarin, pueblo de seiscientos vecinos, enclavado en el departamento de Vaucluse. Allí se retiraba a trabajar y descansar, rodeado de cipreses y olivos que le recordaban el paisaje de su tierra natal argelina. Allí solía pasar los fines de semana en busca del sol que su naturaleza mediterránea siempre apetecía, que su precaria salud tanto necesitaba y que París raramente le concedía. Regresando de Lourmarin, un accidente estúpido nos lo arrebató para siempre en la tarde del lunes 4 de enero.

## CAMUS SENTIA ESPAÑA

La noticia de su muerte, difundida por la radio francesa, a pesar de estar en huelga, produjo honda emoción en el mundo. En cuanto a los emigrados españoles, de la misma manera que en 1957, cuando se le concedió el Premio Nobel, sentimos infinita alegría y le festejamos —fue el único homenaje público que aceptó— como si nos festejásemos a nosotros mismos, ahora, la brutal noticia de su muerte nos produjo verdadera consternación. Tuvimos conciencia de que se nos había arrebatado al mejor de los nuestros.

De Camus, del hombre y de su obra, que en él son una sola cosa, se está hablando y escribiendo mucho en estos días. Estamos seguros de que se seguirá haciendo durante mucho tiempo aún, pues no en balde, como declaró la Academia sueca al otorgarle el Premio Nobel, «Camus esclarece con serena penetración los problemas que en nuestro tiempo están planteados ante la conciencia de los hombres».

Que para otros el analizar los méritos de su obra literaria, el valor de su pensamiento filosófico y sus ideas acerca de la moral. A nosotros nos interesa en estos momentos destacar que Camus sentía España, como diría Unamuno, en el cogollo de su corazón. Camus gustaba recordarnos que por sus venas corría sangre española —con lo que aludía a los orígenes españoles de su madre— y le agradaba hablar y que le hablasen español. No es extraño, pues, que Camus, a quien desde su infancia todo lo de España le fascinaba, al producirse la tremenda injusticia de que fue víctima el pueblo español, se revolviese airado. Esa injusticia, como repetirá Camus constantemente, le marcó para toda la vida. Desde entonces, su pluma y su palabra estarán impregnadas del dolor de España. Y cada vez que una nueva injusticia ha venido a renovar ese dolor, la voz de Camus se ha alzado para denunciar el fariseísmo de los falsos demócratas y estigmatizar a quienes asfixian el espíritu del pueblo español.

Estaba Camus tan lleno de España, que cuando en 1935, a los veinte años, funda en Argel su «Teatro del Trabajo» —que luego se llamará del «Equipo»— inicia sus actividades de actor y de autor dramático escribiendo y representando «La rebelión de Asturias», inspirándose en la insurrección de Octubre del 34. Cuando, más tarde, quiso, como él dice, «atacar de frente un tipo de sociedad que se ha organizado o que se organiza, a la derecha y a la izquierda, siguiendo el modelo totalitario», es-

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

cribe «El Estado de Sitio», que se representa por vez primera en París, en el Teatro Marigny, en 1948. Al escribirlo, Camus piensa en España y sitúa su acción en Cádiz. Luego, en 1953, adaptará para el Festival de Angers el dié debate, «La Devoción de la Cruz», de Calderón de la Barca, y en 1957, para ese mismo Festival, adapta y monta «El Caballero de Olmedo», de Lope de Vega. El teatro español —era su gran fuente de inspiración.

## LA TRAGEDIA DE ESPAÑA

CAMUS siente como un español auténtico la tragedia de España y de ella habla con la misma emoción que cualquiera de nosotros. Cuando se estrena «El Estado de Sitio», Gabriel Marcel le reprocha en

(Pasa a la segunda pag.)

(Pasa a la segunda pag.)

(Viene de la primera pág.)

«Les Nouvelles littéraires» el haber situado la acción en España. «Por qué en España?» — le replica Camus con fogosidad—. «Habré de confesarle que me avergüenza tener que preguntarlo yo por cuenta de usted? Por qué Guernika, Gabriel Marcel? Por qué esa cita en la que por vez primera, a la faz de un mundo adormecido en su confort y en su moral miserable, Hitler, Mussolini y Franco demostraron a los niños lo que era la técnica totalitaria? Si, porque esa cita nos incumbía a nosotros también. Por vez primera los hombres de mi edad vieron triunfar la injusticia en la historia. Sangre inocente se derramaba entonces en medio de una charlatanería farisaca que todavía continúa. ¿Por qué en España? Porque unos cuantos de nosotros no nos lavamos nunca de las manos esa sangre... Si yo tuviese que escribir de nuevo «El Estado de Sitio», volvería a situar la acción en España. He ahí mi conclusión. Y, a través de España, mañana como hoy, quedará claro para todo el mundo que la condena que allí se pronuncia alcanza por igual a todas las sociedades totalitarias.»

Cuando el régimen franquista ingresa en la Unesco, Camus, después de renunciar la colaboración que tenía con dicha Organización, declaró: «Desde el instante en que Franco entra en la Unesco, la Unesco sale de la cultura universal. Eso es lo que tenemos

obligación de decir... La verdadera cultura vive de la verdad y muere de la mentira. Vive lejos de los palacios y de los asesores de la Unesco, lejos de las cárceles de Madrid, en las rutas del exilio. Tiene siempre su sociedad, la única que yo reconozco, la de los creadores y la de los hombres libres que, contra la crueldad de los totalitarios y la cobardía de las democracias burguesas contra los procesos de Praga y las ejecuciones de Barcelona, reconocen todas las patrias, pero sólo sirve una: la libertad. En esa sociedad recibiremos nosotros, nosotros, a la España de la libertad.»

Cuando el régimen franquista ingresa en la ONU, Camus dirá: «¿Qué nos queda que hacer sino tomar nota y decir a nuestros amigos y adversarios que ninguna causa, justa o injusta, hará de nosotros los defensores, ni siquiera tibios, ni a título provisional, de la ilegalidad franquista? Los hombres libres de España deben saber por lo menos, en su amargura, que esta fidelidad de honor, colocada por el pueblo por encima de todo, no está muerta, a pesar de las asperidades, en Francia. Esa fidelidad es la que conserva, para ellos y para nosotros, en el presente vergonzoso, las posibilidades del porvenir.»

## FIDELIDAD DE HONOR

Fidelidad de honor! De ella nos habló nuevamente Camus al cumplirse el vigésimo aniversario de la sublevación

franquista. «El tiempo y el olvido, dijo Camus, que son los grandes auxiliares de los reaccionarios de derecha y de izquierda, no han podido borrar la imagen siempre intacta en nosotros de una España libre y encadenada. La segunda guerra mundial, la ocupación, la resistencia, la guerra fría, el drama argentino y la actual desdicha francesa, no han podido cegar esa fuente de sufrimiento que arrojan los hombres de mi generación a través de su historia angustiosa y monótona, desde que fue asesinada la República española... Hoy, veinte años después de su hundimiento, España se agita, la fidelidad cabe reafirmarse; pero la lucha debe continuar, pues sin ella, la fidelidad no es más que un sueño malogrado.»

Pero donde encontramos a todo Camus es en el discurso que pronunció el 22 de enero de 1958, en París, en el homenaje que le dedicamos al ser laureado con el Premio Nobel. Ese discurso es su testamento. Por ser el último que pronunció; porque en su primera parte, contra a las críticas que se le hicieron al obtener el Premio Nobel y, sobre todo, porque nos dice de manera lapidaria «lo que debe a España», que es como titula dicho discurso.

«Amigos españoles, nos dijo Camus, somos, en parte, de la misma sangre, y tengo para vuestra patria, su literatura y su pueblo, su tradición, una deuda que no se cancelará nunca. Tengo, además, para con vosotros, cuya desgracia y cuya miseria no han terminado aún, otra deuda que no conozco ni podré conocerla. En la vida de un escritor combativo, hacen falta fuentes cálidas para poder luchar contra el ensombrecimiento de que he hablado y contra el desecamiento que se produce en la lucha. Vosotros habéis sido, vosotros sois para mí una de esas fuentes; yo he encontrado siempre en mi camino vuestra amistad activa, generosa. La España del exilio me ha demostrado con frecuencia una gratitud desproporcionada. Los exiliados españoles se han burlado despectivamente de mi dolor interminable del exilio. Yo me he limitado a escribir que tenían razón. Por tan poca cosa, he recibido desde hace años y esta noche en las miradas que veo, la fe, la leal amistad española, que me ha ayudado a vivir. Esa amistad, aunque inmerecida, es el orgullo de mi vida.»

Es, a decir verdad, la sola recompensa que yo podía desear... No os dejo, digo siéndoslo fiel... La reputación que acaba de unir a mi nombre la Academia libre de un país libre —concluyó Camus—, me será más fácil aceptarla sabiendo que puedo ponerla a vuestra disposición.»

ALBERT CAMUS, a través de esos extractos, necesariamente insuficientes, que acabamos de transcribir, nos dice los motivos que le impulsaron a abrazar la causa del pueblo español, y nos confiesa con sin igual emoción lo que debe a España. Digamos nosotros a nuestra vez, que lo que el pueblo español debe a Camus, no le va en zaga. Nuestra gratitud e inmensa admiración por el futuro: Escuela Obrera, con una exhortación a los jóvenes para que le presten la mayor atención; relaciones con la Comisión Ejecutiva, con los Comités locales y de la UGT; relaciones con otras organizaciones, como las J.J.S.S. francesas, «la Maison de l'Europe», «les Amis de la Liberté» y la «Gauche Européenne»; excursiones veraniegas; Grupo artístico; equipo de fútbol; periódico llamado «Progreso», etc.

Después de las aclaraciones pertinentes, se sometió la Memoria a votación, quedando aprobada por unanimidad. Se procedió a continuación al nombramiento de una parte del Comité, conforme al acuerdo de la última asamblea de que cesara la mitad del mismo cada seis meses. Renovada la parte que cesaba, se procedió a la elección del Comité para el ejercicio que quedaba constituido así: Secretario general, P. Sanguesa; de Organización, J. López; Admi-

nistrativo, D. Solana; Prensa y Propaganda, M. López; Relaciones, M. Bernal; Vocales, P. Monti, M. Carreira, M. González y F. Barrabés.

En el punto de proposiciones generales, se pidió la celebración de reuniones más a menudo, con carácter de charlas o tertulias amistosas, y se pidió la colaboración de la Escuela de Istres. Se mostró agradecimiento a los botellines juveniles «Adelante» de Caracac y «Porvenir» de París, por los envíos que hacen a nuestros compañeros. Por último, se discutieron y quedaron aprobados los siguientes datos: 20.000 francos para los compañeros de España; 10.000 para nuestra Comisión Ejecutiva, y 10.000 para la compañera y amiga Paquita Lahoz (simpatizante de la UGT) y para su madre, por la pérdida irremediable de su padre, y esposo.

PARIS. Nuestra Escuela continúa sus cursos.

Los jóvenes socialistas de la Sección de París invitaron a todos los españoles residentes en la capital a escuchar la conferencia que nos dará el compañero francés Georges Vidal, el sábado día 13 de febrero a las cinco y media de la tarde en 198, Avenue du Maine, París-14 (Metro Alésia) sobre el tema «Historia de los Sindicatos Libres».

Esta interesante charla es organizada con el concurso del Centro de Estudios Sociales y la colaboración de las Juventudes Sindicalistas de F.O. y Juventudes Socialistas Españolas de París. Reunamos a todos los compañeros su asistencia al acto.

Los campos de concentración y compañías de trabajadores, especialmente en Kenia, al sur de Camerún-Bérgar, donde estuvo internado veintidós meses. Ahora su Granada con toda la grandeza de su corazón; pero se mantuvo firme ante lo que le hicieron los socialistas, sin claudicar, no obstante las grandes dificultades económicas y morales que tuvo que soportar por no autorizar Francia a los extranjeros médicos el ejercicio de su profesión.

El entierro civil, constituyó una manifestación de duelo. Numerosos compañeros y amigos españoles y franceses de Udx y de su región asistieron para acompañarle a su última morada. Presidieron el triste acto su esposa y familiares. El cuerpo fue enterrado en el cementerio de Udx y a la vera del ferrocarril cubierto de flores y de las banderas de las organizaciones, el compañero A. Hernández, en nombre de nuestras entidades, agradeció con emotivas palabras a los presentes. La familia de nuestro propio, el más sentido de los pesames — D.

Descanse en paz nuestro querido compañero y recibán su esposa en Udx y su madre y otros familiares en España, en nombre de nuestras organizaciones de Udx y su región, y en el nuestro propio, el más sentido de los pesames — D.

Se convoca a todos los compañeros de la Sección UGT de Rouen a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

ROUEN. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Rouen a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

TARBES. Se convoca a todos los afiliados de la Sección UGT de Tarbes a una reunión que tendrá lugar el domingo 7 de febrero a las nueve y media de la mañana en el local de costumbre. Esperamos la asistencia de todos los afiliados.

## «Socialisme vivant»

(Viene de la primera pág.)

ESTA vez, por excepción, «la actualidad» será un libro que acaba de aparecer. Un pequeño libro de doscientas páginas titulado «Socialisme vivant» (1). Está hecho de diez «cartas a un joven». La fórmula no implica limitación de edad. Los lectores de cuarenta años encontrarán en él, como los de veinte, materia para reflexionar y para conmoverse si han permanecido tan jóvenes de corazón y de espíritu como el autor mismo, ya mayor. El autor es nuestro camarada francés Jules Moch.

«Dieciséis veces ministro», dice una nota del editor. «Es eso lo que verdaderamente interesa? Nos importa mucho más saber que antes, durante y después de sus misiones ministeriales, Jules Moch sigue siendo un socialista sin miedo y sin tacha, íntimamente fiel al ideal de su juventud.»

Ha acontecido más de una vez, en Francia y en otras partes, que hombres de talento — un Millerand, un Viviani, un Briand — hayan adaptado el socialismo a las exigencias de su carrera. Abogar en las mejores causas para desempeñar un gran papel: para los hombres de tal especie, la política no es más que eso. La burguesía se transparenta en ellos. Dejan a veces un nombre. Pero jamás a un joven se le ocurriría interrogar la memoria de sus escritos o de sus discursos.

Jules Moch ha publicado más de un libro que no envejecerán en los veinte años que vienen. Las quinientas páginas de sus «Confrontations» (1952) forman la mejor síntesis del Socialismo democrático que haya sido publicada en francés tras el admirable testamento doctrinal de Leon Blum que lleva por título «A l'échelle humaine».

La presente obra recoge la síntesis bajo una forma curiosa, a la luz de hechos recientes, y en la perspectiva del próximo futuro. Va derecho a lo esencial: la injusticia social. Las páginas de este libro fustigan la injusticia en la educación, en los cuidados de la salud, en las condiciones de trabajo y de existencia.

Ha habido siempre gloriosos intelectuales y débiles de espíritu.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

Ed. Robert Laffont, París. Es la primera obra de una colección «Problèmes sociaux» de 1456 páginas.

(Viene de la cuarta pág.)

listas alemanes los «sin patria» porque protestaron de que festejara la victoria—de los franceses derrotados—de Sedan, y si bien es dictado en boca de Guillermo es honroso, dada la idea que el desequilibrado kaiser tiene de la patria y del patriotismo, tampoco puede aceptarse en absoluto. El querer suprimir todo sentimiento patriótico es empeñarse en trabajar en contra del ideal mismo de emancipación del trabajo, pues es querer poner los ideales fuera del firme terreno de los hechos. El obrero español es español y el obrero francés, francés; cada uno de ellos habla su lengua y ha sido forjado por su ambiente respectivo, y no se puede prescindir de ello. La cuestión obrera misma, aunque en esencia y fondo la misma en los diversos países, toma en cada país distintas formas, así como son distintos los caracteres de cada pueblo, y no tomar en cuenta esas diferencias es retardar soluciones. Y no ya tomarlas en cuenta para hacerlas desaparecer, sino tal vez para acentuarlas.

«Se ha dicho con mucha exactitud que no pocas veces el amor a la humanidad envuelve el mayor menosprecio hacia cada hombre en particular, y lo cierto es que hay quienes se encienden en expresiones y manifestaciones de fraternidad y maltrato si se cuidan de sus hermanos de carne y sangre. La solidaridad universal es cosa muy hermosa; pero así como la solidaridad mostrada y efectuada entre los que se conocen y tratan personalmente, y hasta cierto punto conviven y hablan un mismo idioma, puede ser una solidaridad de hecho, la otra, la universal, la que se extiende a los remotos y desconocidos obreros de países lejanos, que hablan una lengua que no entendemos y viven en otro ambiente que nosotros, suele ser una solidaridad de idea, una idea de solidaridad, una solidaridad por hacerse. Y antes de conseguir por hacerse hay que colaborar, depurar y perfeccionar lo hecho ya.

«Un eminente predicador protestante inglés, Federico Guillermo Robert, decía que el amor al prójimo es algo que irradia de cada hombre, y cuando más lejos llega con tanta más fuerza toca a los que coge cerca. Y es natural: cuanto más lejos alcanza el calor de un foco, tanto más calienta a lo de cerca; y hay que desconfiar de sentimientos que se extienden a hombres desconocidos de remotos países y que sólo fríamente tocan a los de cerca. Es inhumano el que nos

dolamos de las miserias y sufrimientos de los obreros rusos o italianos tanto como de las miserias y sufrimientos de los obreros españoles; la huelga de los de mi pueblo me interesa más que la huelga de Amsterdam. Así es y así tiene que ser.

«Aquí puede salirse al paso y decirse que al proletariado madrileño de 1908 le debió importar poco que mandara en España Napoleón o Fernando VII y que el pueblo nada pierde con cambiar de amo, mientras no lo suprima. Pero el pueblo mismo no lo entendía ni lo entendía así, y prefiere un amo de su propia raza y que hable su lengua a un amo de fuera y que viene como ave de paso. Y pudiera ser, si se examinase la cosa con calma, que resultara que es más fácil ponerse en camino de solución con un patrón compatriota que con otro que no lo sea.

«Lo que en realidad hace el socialismo no es tanto destruir el sentimiento patriótico—que para bien o para mal me parece indestructible—cuanto transformarlo y modificarlo, y espero que sea apoyándose en él y aprovechando su peso de eternamente humano como ha de cimentar el sentimiento de solidaridad universal. Por evolución y no por destrucción del patriotismo ha de lograrse éste, y día llegará en que se llame a los socialistas no los «sin patria», sino los de una sola y común patria: la tierra.»

En los extraordinarios del 1.º de mayo de aquellos años figuraron artículos firmados por intelectuales entonces simpatizantes con los ideales del proletariado, uno de ellos, don Vicente Gay y Forno, catedrático de Economía política de la Universidad de Valladolid, cuya firma desapareció de nuestra prensa al modificarse posteriormente las preferencias del citado profesor, en diferentes etapas asesor de gobernantes reaccionarios y totalitarios.

En esa misma época se encuentra la firma de don Aniceto Sela Sampl, alumno y profesor de la Institución Libre de Enseñanza, y catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Oviedo durante más de treinta años. El grupo de intelectuales asturianos que formaron parte de la extensión universitaria—Alas Argüelles, Altamira, Posada, Buñía—estuvo presidido por don Aniceto Sela, rector de aquella Universidad, afiliado a la política de don Melquíades Álvarez y uno de los hombres más influyentes en la patronal minera asturiana, de la que consiguió aceptar voluntariamente el cargo jurídico de la Comisión mixta obrero-patronal, ante cuyo organismo en la capital ovetense se ventilaban cuantas reclamaciones amparaba el Sindicato Minero Asturiano, orientado entonces por Manuel Llana y José María Suárez, dignos de eterna recordación entre los trabajadores de Asturias y de España entera.

Colaborador de la prensa socialista en los primeros años de este siglo fue don Constancio Bernaldo de Quirós, también alumno de don Francisco Giner, funcionario del Instituto de Reformas Sociales y del Ministerio del Trabajo, en el que llegó a ocupar los más altos puestos por su especial preparación en las cuestiones agrarias. El señor Bernaldo de Quirós dio conferencias en nues-

# Recuerdos del tiempo joven

tros centros, escribió libros relacionados con los problemas sociales, tradujo otros, prologó varios más, y en colaboración con afiliados a nuestro partido escribió obras de tendencia social. ¡Admirable vida de trabajo y de hombría de bien la de don Constancio Bernaldo de Quirós, que sin haber disfrutado del carnet rojo supo honrarle en todo momento!

Otro escritor socialista de fines del siglo XIX es el abogado Ricardo Oyuelos, francamente defensor de nuestros principios, traductor de libros marxistas, muy identificado con Rafael García Ormaechea—primer pasante del señor Ossorio y Gallardo durante catorce años—en cuyo bufete trabajó Oyuelos, cuando ambos pertenecían a nuestro partido. Pero será mejor que oigamos al señor Ossorio y Gallardo, quien en su libro «El sedimento de la lucha» explica cómo conoció a Ricardo Oyuelos:

«Por presentación del impresor don Ricardo Rojas conocí a don Ricardo Oyuelos y Pérez, jurista de talento y uno de los autores—en unión de don Pedro Apalategui, del señor Martínez Ochagavía y de otros colaboradores menos constantes, como el señor Guerra y don Zoilo Rodríguez Poirer—de los famosos «Comentarios del Código civil», autorizados por el seudónimo Q. Mucius Scaevola, que alcanzaron durante muchos años en la vida profesional máxima popularidad, no extinguída todavía a la hora en que escribo. Era Oyuelos socialista doctrinal, y los militantes del partido solían confiarle sus causas jurídicas. Mediante recomendación suya intervine en cierto pleito contencioso-administrativo de verdadera trascendencia para la historia del socialismo español.

«Habíase presentado concejales para el Ayuntamiento de Bilbao los socialistas don Felipe Merodio, don Cándido Lucio, don Toribio Pascual, y para el de Aburto, don Felipe Carretero. Quizá era la primera vez que un núcleo considerable del partido obrero (Perezgaita era ya concejal) aspiraba a intervenir en el gobierno municipal de grandes ciudades. El ministerio de la Gobernación anuló las elecciones, aplicando el artículo 41 de la ley Municipal, porque ninguno de los elegidos era contribuyente directo al Estado. Acudieron los atropellados al Tribunal Contencioso-administrativo sosteniendo, bajo mi defensa, que por no haber en las Vascongadas contribución directa al Estado, ya que, en virtud del concierto económico, es la Diputación quien asume este deber, bastaba con pagar impuestos o arbitrios provinciales y municipales para tener la capacidad necesaria. El tribunal falló de acuerdo con la doctrina mantenida por mí, y en virtud de su fallo, comencé a sentirse en España la presión de las campañas socialistas en los Municipios. Por cierto que «El Socialista», en su número de 1.º de febrero de 1888, en un artículo titulado «Victorias», ensalzaba como era debido a la justicia realizada por el Tribunal ante el cual se habían estrechado los millones y las influencias de los grandes caciques.

Después de esto, el secretario de F.O. saludó a todos los presentes y dijo palabras de felicitación a los trabajadores españoles por su lucha contra la dictadura de Franco, y se ofreció poniéndose a nuestra entera disposición. Le contesta Barreiro con frases de agradecimiento, y pasa seguidamente a tratar del proyecto de Programa, al cual—dice—está hecho por la Comisión Ejecutiva para que sea examinado por todos los compañeros de la UGT, y si lo aprobarán, puede declararse con este programa es el Programa de la UGT porque significa adonde quiere ir y cuáles son sus postulados. La nueva generación en España no tiene—dice—un alto sentido moral y jurídico. Una fiesta que, bien interpretada, responde a una tendencia cada día más general en el mundo, y según la cual, como ya dijo el poeta, «sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarla».

En su discutido libro «Más allá del marxismo», Henri de Man da la siguiente versión del 1.º de mayo:

«El 1.º de mayo tiene para el mundo obrero una significación parecida a las fiestas del cristianismo primitivo. La historia de la fiesta del 1.º de mayo es uno de los ejemplos más notables de la acción de la masa a un simbolismo unido al curso periódico del año. El Congreso socialista internacional que en 1889 acordó las manifestaciones del 1.º de mayo no representaba más que a una minúscula minoría de la clase obrera. Adoptó otros acuerdos que parecían entonces tan importantes, por lo menos, como la elección del 1.º de mayo para una manifestación anual. Sin embargo, esos acuerdos no los conoce hoy sino una media docena de investigadores especializados, que los han exhumado de los antiguos procesos judiciales. Por el contrario, la idea de la fiesta del 1.º de mayo halló un terreno tan abonado que se propagó como reguero de pólvora. La celebración del 1.º de mayo se extendió año tras año, y lo que en su origen fue una manifestación en la lucha por ciertos objetivos inmediatos se convirtió gradualmente en festividad de un carácter simbólico general. Para elegir el 1.º de mayo, los promotores acudieron hábilmente al simbolismo de la antigua fiesta pagana y cristiana. Lo que para el paganismo germano y celta significaba la celebración de la primavera como estación del año, y para los católicos la fiesta de la Virgen, que dió sus flores como símbolo de la primavera de la humanidad, es para los trabajadores socialistas el día que recuerda la revolución victoriosa de lo viejo y marchito. Y se apropia en esta ocasión, muchas costumbres tradicionales de las antiguas fiestas populares: los acompañamientos floridos o adornados de follajes, las danzas en torno del «maypole» inglés, el «meiboom» flamenco, etc.»

Dejemos a Henri de Man para terminar estos comentarios reproduciendo un párrafo de Jorge Plejanov, principal divulgador del marxismo en Rusia, a quien Lenin consideró maestro suyo durante muchos años y uno de los que contribuyeron personalmente al acuerdo del Congreso socialista internacional de París en 1889, por cierto, con espíritu bien diferente al expresado por el autor de «Más allá del marxismo»:

«A Marx le corresponde el gran honor de haberse convertido en el socialista del siglo XIX más odiado por la burguesía. Pero también a él le corresponde la suerte envidiable de ser el maestro de más autoridad del proletariado de la misma época. En tanto que el odio de los explotadores se concentraba sobre Marx, una autoridad cada vez mayor rodeaba su nombre entre los explotados, y ahora, al comenzar el siglo XX, los proletarios conscientes de todos los países ven en él su maestro, se enorgullecen de él como de uno de los espíritus más profundos y más vastos, como uno de los caracteres más nobles y más leales que la historia conoce. «El santo cuya memoria se celebra el 1.º de mayo se llama Carlos Marx», escribía un diario burgués de los días de los últimos días de abril de 1896. Y esta es la verdad: la manifestación anual del 1.º de mayo, manifestación de los obreros del mundo entero, constituye, aun cuando no se haya pensado en darle ese significado, una conmemoración grandiosa del hombre cuyo programa hizo un todo armónico de la lucha cotidiana de los obreros por mejores condiciones de vida de la mano de obra y de la lucha revolucionaria contra el orden económico actual. Pero esta conmemoración no tiene nada de común con las fiestas religiosas; el proletariado contemporáneo venera tanto más sus «santos» cuanto que su actividad contribuye más a abreviar el momento feliz en que la humanidad libertada fundará su reino del cielo en la tierra, dejando el cielo a los ángeles y a los pájaros.

De Plejanov es la frase los románticos querían modificar las costumbres sociales sin modificar en nada la organización social. Contra reformistas y románticos batalló tenazmente Plejanov, obligado a residir en el extranjero la mayor parte de su azarosa vida. Derrocado el zarismo, el veterano luchador se apresuró a regresar a San Petersburgo, donde millares de obreros, con las más vie-

ques. Me permito recomendar este dato a los socialistas de hoy—sigue diciendo el señor Ossorio y Gallardo—, que creen atinado incomodarse ante la invocación del concepto de juridicidad.»

En algún otro proceso incoado contra la Unión General de Trabajadores intervino también como abogado el señor Ossorio y Gallardo, actuando como intermediario Ricardo Oyuelos, pero ese tema irá en otro momento, ya que ahora nos interesa reproducir parte de un artículo publicado el 1.º de mayo de 1904 por «La Revista Socialista» con la firma del catedrático de la Universidad de Oviedo don Adolfo González Posada, titulado «La fiesta del trabajo»:

«Y claro, siendo así, el trabajo es una esclavitud, un dolor, un inmenso dolor que hay que sufrir, para evitar otros dolores más crueles: el del

## Importante jornada ugetista en Valence (Drôme)

Con participación de José Barreiro

Colmada por el éxito se ha celebrado el domingo 17 de enero en el Foyer del Teatro Municipal de Valence la reunión organizada por la Interdepartamental de la UGT Drôme-Ardèche en la que ha intervenido el compañero José Barreiro como representante de la Comisión Ejecutiva, con el objeto de examinar el proyecto de Programa de la UGT.

Prueba del éxito es, en primer lugar, la numerosa asistencia de compañeros de todas las Secciones: Annonay, Livron, Privas, Rey de Soule, y también compañeros de Grenoble, que afrontaron la nieve y la baja temperatura de diez grados bajo cero para asistir a reunión de tanto interés. Y si los veteranos han demostrado con ello tener «courage» y que siguen siendo fieles ugetistas, el espíritu juvenil, representado por el compañero Garnacho, también estuvo presente, y junto con él el compañero López Avila, de la J. S. de Valence, realizaron la venta de las tarjetas postales de la tumbada del inolvidable compañero Besteiro, recaudando tres mil quinientos ochenta y dos francos para el Fondo España.

El acto comenzó con breves palabras del compañero M. Martin, presidente de la Interdepartamental, dando la bienvenida al compañero Barreiro, a todos los otros compañeros y a los representantes de Force Ouvrière, camarada Manoury, y de la SFIO, camarada Berthomieu; y seguidamente pasó la presidencia a José Barreiro. Como todos mostraron su acuerdo de que se nombraran dos secretarios, fueron designados los compañeros Berná y Calderón.

Después de esto, el secretario de F.O. saludó a todos los presentes y dijo palabras de felicitación a los trabajadores españoles por su lucha contra la dictadura de Franco, y se ofreció poniéndose a nuestra entera disposición. Le contesta Barreiro con frases de agradecimiento, y pasa seguidamente a tratar del proyecto de Programa, al cual—dice—está hecho por la Comisión Ejecutiva para que sea examinado por todos los compañeros de la UGT, y si lo aprobarán, puede declararse con este programa es el Programa de la UGT porque significa adonde quiere ir y cuáles son sus postulados. La nueva generación en España no tiene—dice—un alto sentido moral y jurídico. Una fiesta que, bien interpretada, responde a una tendencia cada día más general en el mundo, y según la cual, como ya dijo el poeta, «sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarla».

En su discutido libro «Más allá del marxismo», Henri de Man da la siguiente versión del 1.º de mayo:

«El 1.º de mayo tiene para el mundo obrero una significación parecida a las fiestas del cristianismo primitivo. La historia de la fiesta del 1.º de mayo es uno de los ejemplos más notables de la acción de la masa a un simbolismo unido al curso periódico del año. El Congreso socialista internacional que en 1889 acordó las manifestaciones del 1.º de mayo no representaba más que a una minúscula minoría de la clase obrera. Adoptó otros acuerdos que parecían entonces tan importantes, por lo menos, como la elección del 1.º de mayo para una manifestación anual. Sin embargo, esos acuerdos no los conoce hoy sino una media docena de investigadores especializados, que los han exhumado de los antiguos procesos judiciales. Por el contrario, la idea de la fiesta del 1.º de mayo halló un terreno tan abonado que se propagó como reguero de pólvora. La celebración del 1.º de mayo se extendió año tras año, y lo que en su origen fue una manifestación en la lucha por ciertos objetivos inmediatos se convirtió gradualmente en festividad de un carácter simbólico general. Para elegir el 1.º de mayo, los promotores acudieron hábilmente al simbolismo de la antigua fiesta pagana y cristiana. Lo que para el paganismo germano y celta significaba la celebración de la primavera como estación del año, y para los católicos la fiesta de la Virgen, que dió sus flores como símbolo de la primavera de la humanidad, es para los trabajadores socialistas el día que recuerda la revolución victoriosa de lo viejo y marchito. Y se apropia en esta ocasión, muchas costumbres tradicionales de las antiguas fiestas populares: los acompañamientos floridos o adornados de follajes, las danzas en torno del «maypole» inglés, el «meiboom» flamenco, etc.»

Dejemos a Henri de Man para terminar estos comentarios reproduciendo un párrafo de Jorge Plejanov, principal divulgador del marxismo en Rusia, a quien Lenin consideró maestro suyo durante muchos años y uno de los que contribuyeron personalmente al acuerdo del Congreso socialista internacional de París en 1889, por cierto, con espíritu bien diferente al expresado por el autor de «Más allá del marxismo»:

«A Marx le corresponde el gran honor de haberse convertido en el socialista del siglo XIX más odiado por la burguesía. Pero también a él le corresponde la suerte envidiable de ser el maestro de más autoridad del proletariado de la misma época. En tanto que el odio de los explotadores se concentraba sobre Marx, una autoridad cada vez mayor rodeaba su nombre entre los explotados, y ahora, al comenzar el siglo XX, los proletarios conscientes de todos los países ven en él su maestro, se enorgullecen de él como de uno de los espíritus más profundos y más vastos, como uno de los caracteres más nobles y más leales que la historia conoce. «El santo cuya memoria se celebra el 1.º de mayo se llama Carlos Marx», escribía un diario burgués de los días de los últimos días de abril de 1896. Y esta es la verdad: la manifestación anual del 1.º de mayo, manifestación de los obreros del mundo entero, constituye, aun cuando no se haya pensado en darle ese significado, una conmemoración grandiosa del hombre cuyo programa hizo un todo armónico de la lucha cotidiana de los obreros por mejores condiciones de vida de la mano de obra y de la lucha revolucionaria contra el orden económico actual. Pero esta conmemoración no tiene nada de común con las fiestas religiosas; el proletariado contemporáneo venera tanto más sus «santos» cuanto que su actividad contribuye más a abreviar el momento feliz en que la humanidad libertada fundará su reino del cielo en la tierra, dejando el cielo a los ángeles y a los pájaros.

De Plejanov es la frase los románticos querían modificar las costumbres sociales sin modificar en nada la organización social. Contra reformistas y románticos batalló tenazmente Plejanov, obligado a residir en el extranjero la mayor parte de su azarosa vida. Derrocado el zarismo, el veterano luchador se apresuró a regresar a San Petersburgo, donde millares de obreros, con las más vie-

hambre, o el dolor definitivo de la muerte. Por contraste, el descanso es la liberación, es la felicidad, y por contraste, puede ser el desorden. Porque no hay remedio: según sea el criterio con que se considere el trabajo, así será el criterio con que el trabajador se divierte. Un taller oscuro y sucio tiene como prolongación casi obligada la taberna sucia y oscura, pero divertida, por contraste al menos.

«¿Qué difícil es defender prácticamente esta idea. El hombre no es una máquina de hacer cosas; es un ser activo, siempre un poco creador, un ser racional que aspira a hacer, que quiere hacer, expansivo por naturaleza, trabajador, pero no esclavo. El trabajador, dice admirablemente Ruskin, es una máquina cuya fuerza motriz es un alma, y la potencia de este agente particular entra como cantidad descon-

ocida en todas las ecuaciones de los economistas, sin que lo adviertan, falseando sus resultados. Ni el dinero, ni la fuerza, ni la abundancia de un combustible cualquiera podrán obtener de ese curioso instrumento todo lo que puede dar de sí. Sólo se obtendrá esto cuando la fuerza motriz, esto es, cuando la voluntad de la criatura haya logrado su mayor desenvolvimiento con su propio combustible, quiero decir, por el amor. En otros términos: cuando el trabajo sea la labor de hombres y no la explotación de fuerzas mecánicas, cuando el trabajo no engendre dolor, sino todo lo contrario.

«Y esto podrá ser así el día en que se trabaje para producir, para responder a los impulsos internos, expansivos de la vida, a la atracción del medio, al deseo de mejorar, de crear, de dar pasto a la actividad que sin cesar fluye en todo organismo... Que el trabajo parece ser ley de la existencia. Y el descanso será entonces también lo que debe ser: un recreo del espíritu y del cuerpo, un cambio de posición en las fuerzas todas del organismo; como el trabajo otra necesidad fisiológica y psíquica. «¿Qué significación más hermosa la de la fiesta del trabajo? Notad: no se festeja la holganza, el no hacer nada; al contrario, se festeja el trabajo humanizado, ordenado, prodigioso contra todo abuso que tienda a convertirlo en negra servidumbre... Se festeja, no la conversión del trabajador en un holgazán, sino la dignificación del obrero, hombre antes que obrero, y la conversión de todo hombre en trabajador. Es una fiesta que pretende tener un alto sentido moral y jurídico. Una fiesta que, bien interpretada, responde a una tendencia cada día más general en el mundo, y según la cual, como ya dijo el poeta, «sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarla».

En su discutido libro «Más allá del marxismo», Henri de Man da la siguiente versión del 1.º de mayo:

«El 1.º de mayo tiene para el mundo obrero una significación parecida a las fiestas del cristianismo primitivo. La historia de la fiesta del 1.º de mayo es uno de los ejemplos más notables de la acción de la masa a un simbolismo unido al curso periódico del año. El Congreso socialista internacional que en 1889 acordó las manifestaciones del 1.º de mayo no representaba más que a una minúscula minoría de la clase obrera. Adoptó otros acuerdos que parecían entonces tan importantes, por lo menos, como la elección del 1.º de mayo para una manifestación anual. Sin embargo, esos acuerdos no los conoce hoy sino una media docena de investigadores especializados, que los han exhumado de los antiguos procesos judiciales. Por el contrario, la idea de la fiesta del 1.º de mayo halló un terreno tan abonado que se propagó como reguero de pólvora. La celebración del 1.º de mayo se extendió año tras año, y lo que en su origen fue una manifestación en la lucha por ciertos objetivos inmediatos se convirtió gradualmente en festividad de un carácter simbólico general. Para elegir el 1.º de mayo, los promotores acudieron hábilmente al simbolismo de la antigua fiesta pagana y cristiana. Lo que para el paganismo germano y celta significaba la celebración de la primavera como estación del año, y para los católicos la fiesta de la Virgen, que dió sus flores como símbolo de la primavera de la humanidad, es para los trabajadores socialistas el día que recuerda la revolución victoriosa de lo viejo y marchito. Y se apropia en esta ocasión, muchas costumbres tradicionales de las antiguas fiestas populares: los acompañamientos floridos o adornados de follajes, las danzas en torno del «maypole» inglés, el «meiboom» flamenco, etc.»

Dejemos a Henri de Man para terminar estos comentarios reproduciendo un párrafo de Jorge Plejanov, principal divulgador del marxismo en Rusia, a quien Lenin consideró maestro suyo durante muchos años y uno de los que contribuyeron personalmente al acuerdo del Congreso socialista internacional de París en 1889, por cierto, con espíritu bien diferente al expresado por el autor de «Más allá del marxismo»:

«A Marx le corresponde el gran honor de haberse convertido en el socialista del siglo XIX más odiado por la burguesía. Pero también a él le corresponde la suerte envidiable de ser el maestro de más autoridad del proletariado de la misma época. En tanto que el odio de los explotadores se concentraba sobre Marx, una autoridad cada vez mayor rodeaba su nombre entre los explotados, y ahora, al comenzar el siglo XX, los proletarios conscientes de todos los países ven en él su maestro, se enorgullecen de él como de uno de los espíritus más profundos y más vastos, como uno de los caracteres más nobles y más leales que la historia conoce. «El santo cuya memoria se celebra el 1.º de mayo se llama Carlos Marx», escribía un diario burgués de los días de los últimos días de abril de 1896. Y esta es la verdad: la manifestación anual del 1.º de mayo, manifestación de los obreros del mundo entero, constituye, aun cuando no se haya pensado en darle ese significado, una conmemoración grandiosa del hombre cuyo programa hizo un todo armónico de la lucha cotidiana de los obreros por mejores condiciones de vida de la mano de obra y de la lucha revolucionaria contra el orden económico actual. Pero esta conmemoración no tiene nada de común con las fiestas religiosas; el proletariado contemporáneo venera tanto más sus «santos» cuanto que su actividad contribuye más a abreviar el momento feliz en que la humanidad libertada fundará su reino del cielo en la tierra, dejando el cielo a los ángeles y a los pájaros.

De Plejanov es la frase los románticos querían modificar las costumbres sociales sin modificar en nada la organización social. Contra reformistas y románticos batalló tenazmente Plejanov, obligado a residir en el extranjero la mayor parte de su azarosa vida. Derrocado el zarismo, el veterano luchador se apresuró a regresar a San Petersburgo, donde millares de obreros, con las más vie-

hambre, o el dolor definitivo de la muerte. Por contraste, el descanso es la liberación, es la felicidad, y por contraste, puede ser el desorden. Porque no hay remedio: según sea el criterio con que se considere el trabajo, así será el criterio con que el trabajador se divierte. Un taller oscuro y sucio tiene como prolongación casi obligada la taberna sucia y oscura, pero divertida, por contraste al menos.

«¿Qué difícil es defender prácticamente esta idea. El hombre no es una máquina de hacer cosas; es un ser activo, siempre un poco creador, un ser racional que aspira a hacer, que quiere hacer, expansivo por naturaleza, trabajador, pero no esclavo. El trabajador, dice admirablemente Ruskin, es una máquina cuya fuerza motriz es un alma, y la potencia de este agente particular entra como cantidad descon-

ocida en todas las ecuaciones de los economistas, sin que lo adviertan, falseando sus resultados. Ni el dinero, ni la fuerza, ni la abundancia de un combustible cualquiera podrán obtener de ese curioso instrumento todo lo que puede dar de sí. Sólo se obtendrá esto cuando la fuerza motriz, esto es, cuando la voluntad de la criatura haya logrado su mayor desenvolvimiento con su propio combustible, quiero decir, por el amor. En otros términos: cuando el trabajo sea la labor de hombres y no la explotación de fuerzas mecánicas, cuando el trabajo no engendre dolor, sino todo lo contrario.

«Y esto podrá ser así el día en que se trabaje para producir, para responder a los impulsos internos, expansivos de la vida, a la atracción del medio, al deseo de mejorar, de crear, de dar pasto a la actividad que sin cesar fluye en todo organismo... Que el trabajo parece ser ley de la existencia. Y el descanso será entonces también lo que debe ser: un recreo del espíritu y del cuerpo, un cambio de posición en las fuerzas todas del organismo; como el trabajo otra necesidad fisiológica y psíquica. «¿Qué significación más hermosa la de la fiesta del trabajo? Notad: no se festeja la holganza, el no hacer nada; al contrario, se festeja el trabajo humanizado, ordenado, prodigioso contra todo abuso que tienda a convertirlo en negra servidumbre... Se festeja, no la conversión del trabajador en un holgazán, sino la dignificación del obrero, hombre antes que obrero, y la conversión de todo hombre en trabajador. Es una fiesta que pretende tener un alto sentido moral y jurídico. Una fiesta que, bien interpretada, responde a una tendencia cada día más general en el mundo, y según la cual, como ya dijo el poeta, «sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarla».

En su discutido libro «Más allá del marxismo», Henri de Man da la siguiente versión del 1.º de mayo:

«El 1.º de mayo tiene para el mundo obrero una significación parecida a las fiestas del cristianismo primitivo. La historia de la fiesta del 1.º de mayo es uno de los ejemplos más notables de la acción de la masa a un simbolismo unido al curso periódico del año. El Congreso socialista internacional que en 1889 acordó las manifestaciones del 1.º de mayo no representaba más que a una minúscula minoría de la clase obrera. Adoptó otros acuerdos que parecían entonces tan importantes, por lo menos, como la elección del 1.º de mayo para una manifestación anual. Sin embargo, esos acuerdos no los conoce hoy sino una media docena de investigadores especializados, que los han exhumado de los antiguos procesos judiciales. Por el contrario, la idea de la fiesta del 1.º de mayo halló un terreno tan abonado que se propagó como reguero de pólvora. La celebración del 1.º de mayo se extendió año tras año, y lo que en su origen fue una manifestación en la lucha por ciertos objetivos inmediatos se convirtió gradualmente en festividad de un carácter simbólico general. Para elegir el 1.º de mayo, los promotores acudieron hábilmente al simbolismo de la antigua fiesta pagana y cristiana. Lo que para el paganismo germano y celta significaba la celebración de la primavera como estación del año, y para los católicos la fiesta de la Virgen, que dió sus flores como símbolo de la primavera de la humanidad, es para los trabajadores socialistas el día que recuerda la revolución victoriosa de lo viejo y marchito. Y se apropia en esta ocasión, muchas costumbres tradicionales de las antiguas fiestas populares: los acompañamientos floridos o adornados de follajes, las danzas en torno del «maypole» inglés, el «meiboom» flamenco, etc.»

Dejemos a Henri de Man para terminar estos comentarios reproduciendo un párrafo de Jorge Plejanov, principal divulgador del marxismo en Rusia, a quien Lenin consideró maestro suyo durante muchos años y uno de los que contribuyeron personalmente al acuerdo del Congreso socialista internacional de París en 1889, por cierto, con espíritu bien diferente al expresado por el autor de «Más allá del marxismo»:

«A Marx le corresponde el gran honor de haberse convertido en el socialista del siglo XIX más odiado por la burguesía. Pero también a él le corresponde la suerte envidiable de ser el maestro de más autoridad del proletariado de la misma época. En tanto que el odio de los explotadores se concentraba sobre Marx, una autoridad cada vez mayor rodeaba su nombre entre los explotados, y ahora, al comenzar el siglo XX, los proletarios conscientes de todos los países ven en él su maestro, se enorgullecen de él como de uno de los espíritus más profundos y más vastos, como uno de los caracteres más nobles y más leales que la historia conoce. «El santo cuya memoria se celebra el 1.º de mayo se llama Carlos Marx», escribía un diario burgués de los días de los últimos días de abril de 1896. Y esta es la verdad: la manifestación anual del 1.º de mayo, manifestación de los obreros del mundo entero, constituye, aun cuando no se haya pensado en darle ese significado, una conmemoración grandiosa del hombre cuyo programa hizo un todo armónico de la lucha cotidiana de los obreros por mejores condiciones de vida de la mano de obra y de la lucha revolucionaria contra el orden económico actual. Pero esta conmemoración no tiene nada de común con las fiestas religiosas; el proletariado contemporáneo venera tanto más sus «santos» cuanto que su actividad contribuye más a abreviar el momento feliz en que la humanidad libertada fundará su reino del cielo en la tierra, dejando el cielo a los ángeles y a los pájaros.

De Plejanov es la frase los románticos querían modificar las costumbres sociales sin modificar en nada la organización social. Contra reformistas y románticos batalló tenazmente Plejanov, obligado a residir en el extranjero la mayor parte de su azarosa vida. Derrocado el zarismo, el veterano luchador se apresuró a regresar a San Petersburgo, donde millares de obreros, con las más vie-

hambre, o el dolor definitivo de la muerte. Por contraste, el descanso es la liberación, es la felicidad, y por contraste, puede ser el desorden. Porque no hay remedio: según sea el criterio con que se considere el trabajo, así será el criterio con que el trabajador se divierte. Un taller oscuro y sucio tiene como prolongación casi obligada la taberna sucia y oscura, pero divertida, por contraste al menos.

«¿Qué difícil es defender prácticamente esta idea. El hombre no es una máquina de hacer cosas; es un ser activo, siempre un poco creador, un ser racional que aspira a hacer, que quiere hacer, expansivo por naturaleza, trabajador, pero no esclavo. El trabajador, dice admirablemente Ruskin, es una máquina cuya fuerza motriz es un alma, y la potencia de este agente particular entra como cantidad descon-

ocida en todas las ecuaciones de los economistas, sin que lo adviertan, falseando sus resultados. Ni el dinero, ni la fuerza, ni la abundancia de un combustible cualquiera podrán obtener de ese curioso instrumento todo lo que puede dar de sí. Sólo se obtendrá esto cuando la fuerza motriz, esto es, cuando la voluntad de la criatura haya logrado su mayor desenvolvimiento con su propio combustible, quiero decir, por el amor. En otros términos: cuando el trabajo sea la labor de hombres y no la explotación de fuerzas mecánicas, cuando el trabajo no engendre dolor, sino todo lo contrario.

«Y esto podrá ser así el día en que se trabaje para producir, para responder a los impulsos internos, expansivos de la vida, a la atracción del medio, al deseo de mejorar, de crear, de dar pasto a la actividad que sin cesar fluye en todo organismo... Que el trabajo parece ser ley de la existencia. Y el descanso será entonces también lo que debe ser: un recreo del espíritu y del cuerpo, un cambio de posición en las fuerzas todas del organismo; como el trabajo otra necesidad fisiológica y psíquica. «¿Qué significación más hermosa la de la fiesta del trabajo? Notad: no se festeja la holganza, el no hacer nada; al contrario, se festeja el trabajo humanizado, ordenado, prodigioso contra todo abuso que tienda a convertirlo en negra servidumbre... Se festeja, no la conversión del trabajador en un holgazán, sino la dignificación del obrero, hombre antes que obrero, y la conversión de todo hombre en trabajador. Es una fiesta que pretende tener un alto sentido moral y jurídico. Una fiesta que, bien interpretada, responde a una tendencia cada día más general en el mundo, y según la cual, como ya dijo el poeta, «sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarla».

En su discutido libro «Más allá del marxismo», Henri de Man da la siguiente versión del 1.º de mayo:

«El 1.º de mayo tiene para el mundo obrero una significación parecida a las fiestas del cristianismo primitivo. La historia de la fiesta del 1.º de mayo es uno de los ejemplos más notables de la acción de la masa a un simbolismo unido al curso periódico del año. El Congreso socialista internacional que en 1889 acordó las manifestaciones del 1.º de mayo no representaba más que a una minúscula minoría de la clase obrera. Adoptó otros acuerdos que parecían entonces tan importantes, por lo menos, como la elección del 1.º de mayo para una manifestación anual. Sin embargo, esos acuerdos no los conoce hoy sino una media docena de investigadores especializados, que los han exhumado de los antiguos procesos judiciales. Por el contrario, la idea de la fiesta del 1.º de mayo halló un terreno tan abonado que se propagó como reguero de pólvora. La celebración del 1.º de mayo se extendió año tras año, y lo que en su origen fue una manifestación en la lucha por ciertos objetivos inmediatos se convirtió gradualmente en festividad de un carácter simbólico general. Para elegir el 1.º de mayo, los promotores acudieron hábilmente al simbolismo de la antigua fiesta pagana y cristiana. Lo que para el paganismo germano y celta significaba la celebración de la primavera como estación del año, y para los católicos la fiesta de la Virgen, que dió sus flores como símbolo de la primavera de la humanidad, es para los trabajadores socialistas el día que recuerda la revolución victoriosa de lo viejo y marchito. Y se apropia en esta ocasión, muchas costumbres tradicionales de las antiguas fiestas populares: los acompañamientos floridos o adornados de follajes, las danzas en torno del «maypole» inglés, el «meiboom» flamenco, etc.»

Dejemos a Henri de Man para terminar estos comentarios reproduciendo un párrafo de Jorge Plejanov, principal divulgador del marxismo en Rusia, a quien Lenin consideró maestro suyo durante muchos años y uno de los que contribuyeron personalmente al acuerdo del Congreso socialista internacional de París en 1889, por cierto, con espíritu bien diferente al expresado por el autor de «Más allá del marxismo»:

«A Marx le corresponde el gran honor de haberse convertido en el socialista del siglo XIX más odiado por la burguesía. Pero también a él le corresponde la suerte envidiable de ser el maestro de más autoridad del proletariado de la misma época. En tanto que el odio de los explotadores se concentraba sobre Marx, una autoridad cada vez mayor rodeaba su nombre entre los explotados, y ahora, al comenzar el siglo XX, los proletarios conscientes de todos los países ven en él su maestro, se enorgullecen de él como de uno de los espíritus más profundos y más vastos, como uno de los caracteres más nobles y más leales que la historia conoce. «El santo cuya memoria se celebra el 1.º de mayo se llama Carlos Marx», escribía un diario burgués de los días de los últimos días de abril de 1896. Y esta es la verdad: la manifestación anual del 1.º de mayo, manifestación de los obreros del mundo entero, constituye, aun cuando no se haya pensado en darle ese significado, una conmemoración grandiosa del hombre cuyo programa hizo un todo armónico de la lucha cotidiana de los obreros por mejores condiciones de vida de la mano de obra y de la lucha revolucionaria contra el orden económico actual. Pero esta conmemoración no tiene nada de común con las fiestas religiosas; el proletariado contemporáneo venera tanto más sus «santos» cuanto que su actividad contribuye más a abreviar el momento feliz en que la humanidad libertada fundará su reino del cielo en la tierra, dejando el cielo a los ángeles y a los pájaros.

De Plejanov es la frase los románticos querían modificar las costumbres sociales sin modificar en nada la organización social. Contra reformistas y románticos batalló tenazmente Plejanov, obligado a residir en el extranjero la mayor parte de su azarosa vida. Derrocado el zarismo, el veterano luchador se apresuró a regresar a San Petersburgo, donde millares de obreros, con las más vie-

hambre, o el dolor definitivo de la muerte. Por contraste, el descanso es la liberación, es la felicidad, y por contraste, puede ser el desorden. Porque no hay remedio: según sea el criterio con que se considere el trabajo, así será el criterio con que el trabajador se divierte. Un taller oscuro y sucio tiene como prolongación casi obligada la taberna sucia y oscura, pero divertida, por contraste al menos.

«¿Qué difícil es defender prácticamente esta idea. El hombre no es una máquina de hacer cosas; es un ser activo, siempre un poco creador, un ser racional que aspira a hacer, que quiere hacer, expansivo por naturaleza, trabajador, pero no esclavo. El trabajador, dice admirablemente Ruskin, es una máquina cuya fuerza motriz es un alma, y la potencia de este agente particular entra como cantidad descon-

ocida en todas las ecuaciones de los economistas, sin que lo adviertan, falseando sus resultados. Ni el dinero, ni la fuerza, ni la abundancia de un combustible cualquiera podrán obtener de ese curioso instrumento todo lo que puede dar de sí. Sólo se obtendrá esto cuando la fuerza motriz, esto es, cuando la voluntad de la criatura haya logrado su mayor desenvolvimiento con su propio combustible, quiero decir, por el amor. En otros términos: cuando el trabajo sea la labor de hombres y no la explotación de fuerzas mecánicas, cuando el trabajo no engendre dolor, sino todo lo contrario.

hambre, o el dolor definitivo de la muerte. Por contraste, el descanso es la liberación, es la felicidad, y por contraste, puede ser el desorden. Porque no hay remedio: según sea el criterio con que se considere el trabajo, así será el criterio con que el trabajador se divierte. Un taller oscuro y sucio tiene como prolongación casi obligada la taberna sucia y oscura, pero divertida, por contraste al menos.

«¿Qué difícil es defender prácticamente esta idea. El hombre no es una máquina de hacer cosas; es un ser activo, siempre un poco



Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

EL 1.º DE MAYO:  
PAGINAS ESQUEGADAS

QUE antología más interesante podría editarse reuniendo los manifiestos publicados a partir de 1890 convocando a la manifestación internacional del 1.º de mayo! ¡Y cuán variados y sugestivos serían los libros que se podrían editar reproduciendo los artículos más notables aparecidos en la prensa obrera y socialista relacionados con dicha fecha!

«El Socialista» semanal contó con la asidua colaboración de don Eduardo Benot, que en los extraordinarios del 1.º de mayo publicaba incluso algunas poesías, ya que el insignie polígrafo gaditano, excepcional hombre de letras en ciencias exactas, era al mismo tiempo un magnífico versificador. A pesar de la notoria significación de ex ministro federal, en 1887 fue elegido académico de la lengua, consagrando sus adversarios políticos con tal designación las altísimas cualidades intelectuales de tan prodigioso cerebro.

Otro eminente hombre de ciencias, don Pedro Dorado Montero, catedrático de Derecho penal de la Universidad de Salamanca, colaboraba frecuentemente en la prensa socialista y era afiliado del Centro obrero de la capital salmantina, donde daba conferencias y ayudaba a la publicación de «El Obrero», órgano de las sociedades de resistencia. En este periódico publiqué yo en los primeros años del siglo un cuento con pretensiones literarias, favor obtenido merced a que el director, Primitivo Santa Cecilia, también era tipógrafo.

La organización obrera de Salamanca estaba influenciada por republicanos y liberales, formando un conglomerado híbrido en el que la ideología socialista quedaba bastante oscurecida. Esto facilitaba la preponderancia de que gozaban entre los obreros salmantinos los catedráticos de izquierda de aquella Universidad, especialmente el señor Dorado Montero, alumno de don Francisco Giner de los Ríos, cuyas cualidades morales se había asimilado y a las que hizo honor hasta el fin de sus días, el 26 de enero de 1919.

El 1.º de mayo de 1903, don Pedro Dorado publicó un extenso artículo dedicado a la fiesta del trabajo titulado «El advenimiento del socialismo», cuya tesis puede resumirse en el siguiente párrafo, que reproducimos como respetuoso homenaje a tan eminente pensador:

«Todos somos socialistas y todos trabajamos por el advenimiento del socialismo, empezando por los que se declaran adversarios resueltos de él. Junto al socialismo concreto, de contornos claros, con programa concreto, existe un socialismo difuso, extendido por toda la masa social y apoderado, en una forma u otra, de todas las cabezas, especialmente cuando piensan algo. De tantos matices socialistas, revolucionarios, legalistas, oportunistas, marxistas, antimarxistas, jermócratas cristianos... y de tantos sistemas y posiciones adversarios del socialismo, ¿cuál es el preferido? ¿Dónde está la verdad? En todos y en ninguno exclusivamente. Todas esas posiciones llenan su cometido; todas contribuyen, cada cual desde su lado, al equilibrio y al progreso social. Sin radicales el mundo se convertiría en un pantano; sin oportunistas y conservadores, lastre de la nave social, ésta zozobraría. Las dos fuerzas son imprescindibles para cualquier movimiento, unas veces más agrupadas y otras más diseminadas. Pero cuantos órganos las representan son históricos y transitorios; lo único que no perece, que persiste siempre, a través de todas las vicisitudes, es el alma que les infunde vida, el ideal que en ellos alienta, y que consiste aquí en la propensión invencible a mejorar y progresar por todos los medios. Ese ideal puede servir de fundente de las

— LV —

Por Andrés SABORIT

diferencias que al parecer son irreducibles; en nombre del mismo pueden darse el abrazo de paz aquellos que se tengan por enemigos.»

Con el título «Los malos hijos», Tomás Meabe escribió por entonces la siguiente bellísima página, descripción de su propia tragedia familiar, semejante a la de tantos otros hijos de España:

«Ahora recuerdo, ahora que hace sol, mi primer 1.º de mayo, y tengo pena, tengo un profundo contento que no me puedo quitar, de dentro que se me mete, ahora que estoy para quedarme triste. Había reñido con mi pobre padre, que en paz descansara. Salí de casa, las sienes dándome punzadas, y unos vecinos debieron de reparar en mis ojos que me había pasado algo. Atravesé unas calles: quería ir lejos, a estar conmigo; pero en eso el rumor como de olas, luego cantos, luego vivas. Seguí adelante, y muchos hombres y mujeres vi que iban cantando en paz cantos de guerra. Yo no los conocía de vista, pero me uní a ellos; porque los conocía, ya más que de vista, canté con ellos, sin saber bien sus canciones, y me olvidé de todo entonces, de mis terribles luchas con todo. Vi a mi alrededor rasgos de hombres de voluntad, de gentes que trabajaban y andaban a la inclemencia, de gentes que quedaban, con fe en la carne redimida. Había allí, aun en medio del dolor y la flacura de ciertos semblantes, algo que no era decadente, de instinto combativo. Me dije:

«¡Estos también habrán reñido con sus padres!»

«En las aceras, entre los curiosos, observé miradas insistentes:

«¡Es él! ¡Pobre familia! ¡Qué vergüenza! ¡Entre qué gentes val! ¡Se ha vuelto loco!»

«Todo esto y más. O. Los puños se me cerraban. Tenía ganas de pegarme con toda aquella hilera de maricas de oficina, y de mercaderes natos, que hasta ese día lo miran como un negocio, como unas cuantas acciones a cobrar arriba, que no pueden estar sin cobrar ni después de morir. Entonces volví en mí, vi la realidad, recordé. Mi padre me había dicho:

«¡Eres un mal hijo! ¡Estás deshonrando a la familia! ¡Lo co, loco!»

«Me lo había dicho con toda su alma, y yo, con toda mi alma, había pensado en aquellos libros que él me solía leer, en «Juan Sin Fin», en «Brazo de Hierro», en muchos otros, donde los héroes, héroes de corazón de niño, sacaban la cara por los débiles, los libraba de los malos, los malos de la noche, al irme a la cama en otra casa, expulsado, pero con un orgullo generoso, me estuve diciendo:

«¡Padre mío, qué equivocado estás!»

«Y dormí con el mejor sueño que había tenido mucho tiempo, en la casa de un hombre de corazón, que también me dice fué echado de su casa por mal hijo. ¡Ah, malos hijos, hermanos míos, cuánta gente de esa negra se nos mete en nuestras familias a desanar en el camino de nuestra vida espiritual, donde los hijos, cuando los padres se paran, tienen el deber de seguir por ellos adelante, más allá, que es como se los honra siempre, siempre, y de llenar de cariño todo el trecho que los separa!»

Don Miguel de Unamuno, amigo de Meabe en la edad juvenil —como se identifican en el estilo ambos escritores—, que perteneció a la Agrupación Socialista de Bilbao, colaboró en «La Lucha de Clases» y hasta figuró en una candidatura para diputado a Cortes en la última década del siglo XIX, al ser nombrado catedrático de la Universidad de Salamanca continuó escribiendo en la prensa obrera y socialista, unas veces acercándose a los

trabajadores hasta confundirse con ellos en sus filas —en Salamanca fue concejal obrero y hubiera llegado mucho más lejos si hubiera podido—, y otras alejándose de tal modo, que con sus paradojas y actitudes personales desconcertantes desconcertaba y levantaba polvaredas de odio. Hoy, que sus trabajos periodísticos pertenecen a la historia, podemos leerlos, meditarlos, aceptarlos y hasta combatirlos, sabiendo que el autor nos perdonaría todo, absolutamente todo, menos el olvido. Sin ánimo, pues, de olvidarlo —guardamos abundante material relacionado con don Miguel de Unamuno— pasemos a reproducir ahora el artículo suyo que apareció el 1.º de mayo de 1903 en «La Revista Socialista» con el título «El 1.º y el 2.º de mayo»:

«El día 1.º de mayo celebran los obreros socialistas —y aun muchos que no lo son— de casi todo el mundo la fiesta llamada del trabajo, y el día 2.º se celebra en España la fiesta llamada nacional, el aniversario del levantamiento del pueblo de Madrid el 2 de mayo de 1808, principio de la guerra popular por la independencia española contra la invasión napoleónica. Son dos fiestas seguidas, pero de muy distinto carácter, e importa pararse un poco a reflexionar sus relaciones. La fiesta del 1.º de mayo es internacional y la del 2.º es nacional, pero no porque los demás pueblos no celebren fiestas análogas, sino porque no coinciden en los mismos días. Pues de hecho son muchos los pueblos que tienen, ya su aniversario de independencia, ya otro análogo.

«Tampoco cabe decir que la fiesta del 2 de mayo sea menos popular, porque si hoy sucede así y ya convirtiéndose en fiesta de calendario y rutina, es por haber transcurrido casi un siglo desde que ocurrió el suceso que en ella se conmemora; mas en los primeros años de su celebración es seguro que tendría un carácter tan popular como puede tener la fiesta del día 1.º, pues las masas que se levantaron en Madrid y en España toda en contra de los franceses en 1808 eran del mismo elemento y clase que constituye hoy el nervio y meollo del movimiento socialista.

«Es preciso en todas las cosas, si se quiere juzgar con acierto, ponerse en un terreno de perfecto positivismo y apreciar los hechos tales y como en realidad son, como tales hechos, es decir, hechos por todo un proceso histórico, resultado de un largo y secular hacerse. Un hecho es estrictamente un hecho, y para que esto no parezca juego de palabras, añadiré que es algo que se ha hecho y no un ideal que casi siempre es algo por hacerse.

«El perfecto y acabado internacionalismo que el socialismo proclama y que en el día 1.º de mayo se celebra es hoy un ideal, algo por hacerse, mientras que el patriotismo mejor o peor que el 2 de mayo se festeja es un hecho. Y hay que contar con los hechos siempre. Guillermo de Prusia, el actual emperador, llamó a los socia-

(Pasa a la tercera pag.)

Crónica de Asturias

Tengamos confianza en la juventud

SIEMPRE existen posibilidades para la realización de demostraciones pasivas que expresen, junto con la repulsa que el régimen franquista inspira a los españoles, el deseo de éstos de unir sus esfuerzos para modificar la situación especial de España, pero la realidad social y política que está viviendo nuestro país nos obliga a mantener —con calma y cautela— el esfuerzo que podamos desplegar con la finalidad de rehacer nuestros cuadros, debilitados por la persecución, instar a los sectores afines para que realicen la misma labor y sostener mancomunadamente la fuerza que, en su día, sea capaz de representar a la clase trabajadora y actuar con plenitud de seguridad en su nombre y de concierto, en cuanto sea posible, con las demás fuerzas democráticas.

A menos que circunstancias obliguen por motivos concretos, no sería fructífero ni saludable lanzarse a contiendas temporales, cuyo desenlace habría de evidenciar la debilidad actual de la capacidad subversiva del pueblo español. No ocurriría lo mismo si, en el plazo que aún dure la sobrevivencia del régimen, se produjeran conflictos de índole laboral, como es lógico que surjan, ya que, en este caso, nuestra organización, como siempre, cumpliría con su deber afrontando todas las consecuencias. Tampoco sería menospreciada cualquier iniciativa solvente que partiera de elementos eficientes que se comprometieran a resolver el problema político de acuerdo con la voluntad nacional.

La situación general, mal que nos pese, admite un compás de espera. Tenemos más motivos que nunca para arriesgar la campaña contra los gobernantes franquistas que no vacilan en ofrecer la mano de obra de los españoles como la más barata del mundo con el fin de atraer sobre nosotros la rapina del capitalismo internacional.

(Incluidos los países del Este, por cuanto que Polonia, como recientemente llevamos material de propulsión que se fabrica en Vizcaya —con patente extranjera— a cuenta, sin duda, del carbón que nos vendió, mientras hay tres millones de toneladas almacenadas y sin venta. Generalmente se trata de material que, al no construirse en serie, puede obtener mercado sólo porque es obtenido por el trabajo de obreros mal pagados.) Lo mismo ocurre con la construcción naval —que atraviesa tan dura crisis en todo el mundo—, proponiéndose ofrecer los desperdiciados arsenales españoles al capital extranjero, con plenas garantías de que hará un negocio llevándose los barcos construidos con el esfuerzo de nuestros trabajadores, miserablemente pagados, en tanto que la marina nacional no cubre ni el 40 por ciento del tonelaje que necesita para nuestro comercio exterior, carencia que nos cuesta muchos millones de pesetas (en divisas) que van a parar a manos de los armados.

res de diversos países... Y todo ello para dar salida al atolladero donde se halla la industria siderometalúrgica que también se ofrece a beneficio de inventario, gracias a las criminales privaciones que sufren los obreros de esta rama industrial. (Terminada la huelga de los metalúrgicos estadounidenses, de los que nos felicitamos, ya no vendrán tantos navíos a cargar arrabio y acero en los puertos de Asturias para llevarlo al Japón y otras partes del mundo, como ocurrió hasta ahora, lo que desongestionó algo el «stock» de Avilés donde la Siderurgia Nacional ya produce laminado.)

Todas las consideraciones que se hacen en nuestros escritos, aunque breves y sin método, llevan la intención de aportar elementos de juicio para deducir la actitud que haya de adoptar en cada momento sin abandonar nunca el objetivo inmediato que consiste en el restablecimiento de las libertades ciudadanas. Si otros sectores, ya sea con desgan, se dejan llevar de la natural impaciencia, y al verse defraudados por las promesas de restauración que no está, seguros de ver realizadas, inician de manera excesivamente ruidosa alguna actividad, no cuenten con nuestra adhesión ni con nuestra simpatía, y no vacilamos en manifestarlo ya que no es el que más grita el que tiene más razón ni se muere abriendo la boca, sino cerrándola.

Hay muchos conciliábulos en templos y otros centros que más de una vez decidieron el curso de la historia política de nuestro país. Nuestra obligación es no perderles de vista en sus actividades e incluso secundarlas cuando es intención suya contar con la voluntad nacional, democráticamente expresada. Son hervideros de inquietud y de oposición al régimen. Es una fase del proceso degenerante del régimen... Una promesa... Una esperanza... pero no la única.

En última instancia, puede decirse que las auténticas razones para la renovación de la patria están constituidas por esos millones de jóvenes que no han vivido la guerra civil y están sufriendo las consecuencias de la derrota de la España impaciente y progresiva, derrota que les impide marchar por la vida autorizada por el progreso, la libertad y la justicia, tanto en lo económico como en lo espiritual y cultural que nos ofrece el mundo alende las fronteras en doloroso contraste con la realidad española. Dualidad y antinomia que el régimen oculta celosamente sin lograrlo totalmente.

Tengamos confianza en la juventud. Los balbuceos de ahora se convertirán en un despertar de plena rebeldía consciente para conseguir una verdadera convivencia civilizada y digna de todos los españoles, como corresponde al siglo que transcurre.

Enero de 1960

RIEGO

De España

Otra ficha textil. El costo de la reorganización

SE estima el costo de la modernización de la industria textil algodonera en unos 1.500 millones de pesetas. La estimación se funda en que la primera fase, indemnización por chatarra y paro obrero, costaría entre 400 y 500 millones de pesetas; la segunda, adquisición e instalación de nuevo utillaje para producir más barato, no costaría menos de 1.000 millones. Los intereses y la amortización del capital necesario originarían un gasto anual de 150 millones.

Todavía no se ha encontrado la fórmula de financiación. Mejor dicho, todavía no se ha esbozado oficialmente una, puesto que fórmulas no faltan: hay más que en un libro de cocina. Sea el Estado el que avance los fondos, sea la Banca, quienes pagarán la factura serán los consumidores de tejidos. Pagarán los obreros que irán al paro temporal y definitivamente. Pagarán las empresas marginales, aquellas cuya organización industrial está a medio camino entre el artesanado medieval y la industria moderna. Pagarán los modestos, los pobres, los pequeños, y no pasarán hambre los grandes y los ricos. No será justo que a los accionistas de las grandes empresas, que tanto hacen por la prosperidad del país, se les someta al duro régimen de pagarles el desguace y el subsidio de paro con 500 millones de pesetas. ¿Es posible que con tan poco dinero se aspire a conseguir ese objetivo?

La producción de carne en 1958

Según el servicio estadístico del ministerio de Agricultura, la producción de carnes, comprendidas las de especie vacuna, ovina, porcuna, equina y aves, ascendió a 484.138 toneladas. Ese mismo servicio estadístico cifra en 50.000 toneladas los sacrificios clandestinos o no declarados de toda especie. Finalmente, atribuye un consumo promedio por habitante al año de 17,1 kilos.

Este promedio es, desde luego, inferior al del quinquenio republicano, que andaba en torno a los 25 kilos.

Aquellos que se empeñan en afirmar que el nivel de vida de los españoles es superior al de antes de la guerra civil, harán bien si se tomaran la molestia de probárselo, ya que es muy difícil que consumiendo menos carne, tejidos, calzados, aceite, etc., vivan mejor nutridos, vestidos y calzados que en otros tiempos.

El índice de ventas que la Cámara de Comercio de Madrid atribuye a la capital, en el primer trimestre de 1957, se cifra en 127,85 sobre la base 100 en 1940, el año de mayor miseria que ha sufrido España. Pero, además, ese índice está calculado por el valor de las mercancías en pesetas de 1940, y en ese año todo andaba mangado por hombre y la capital de España padecía carencias mucho más acentuadas que otras regiones mejor abastecidas por hallarse en la proximidad de las ricas zonas agrícolas, lo que no sucedía en el primer trimestre de 1957, que beneficiaba, por otro lado, de la subida de salarios de noviembre de 1956.

Si los corresponsales extranjeros leyese más estadísticas,

ACOTACIONES

La producción lechera de 1958

La producción lechera de 1958 alcanzó 3.195 millones de litros y fue 167 millones de litros inferior a la de 1957. En tales cifras se incluye no sólo la leche producida para el consumo humano y para las diversas formas de industrialización de la leche —queso, mantequilla, leche en polvo y condensada—, sino también la consumida por las crías vacunas, ovinas y caprinas. Así resulta que de 2.624 millones de litros de leche de vaca, 1.585 millones de litros se destinaron al consumo humano en fresco, 642 millones a la alimentación de las crías, 143 millones para queso y 104 millones para mantequilla.

Por J. B.

Dividiendo la producción lechera por el número de habitantes, obtenemos que corresponden 52 litros y 85 centilitros de leche de vaca a cada uno de los habitantes de la Arcadia franquista o un poco menos de 15 centilitros al día. Entre 1957 y 1958 creció la población española en un tercio de millón, aproximadamente, mientras que la producción lechera total disminuyó en un 5 por ciento. Ello no entraña un grave problema. En España esas cosas se resuelven echando agua al vino, perdón, agua a la leche. Además, Caritas, si no ayuda a resolver el problema, en general, resuelve las carencias lecheras que padecen las diversas «arquias» eclesiásticas y monásticas, ciertos chupatintas y no pocos sacristanes de campanario y sin campanas.

Según se reproduce en un artículo de don José Luis Masas, el producto neto por trabajador en la industria española anda muy bajo, como puede verse en la lista siguiente:

En dólares

Estados Unidos	4.370
Dinamarca	1.670
Inglaterra	1.600
Austria	1.310
Italia	940
España	730

Si no reside totalmente en esa productividad el miserable nivel de vida del obrero español, es indudable que con esa situación industrial no se pueden hacer milagros. Pero ¿de quién es la culpa? ¿De aquí un capítulo donde los técnicos y directores de empresa nos pueden ilustrar con sus sabias reflexiones. Es eso lo que necesita España y no los discursos llenos de falsedades del jefe del Estado, para que España sepa de qué lado le aprieta el zapato. He ahí una gran misión para técnicos y directores de empresa, para los funcionarios técnicos de los ministerios ligados con la economía del país. Es esa una misión de cumplimiento inaplazable y que interesa a todos los españoles, a los trabajadores tanto como a los accionistas, pues con ese bajo nivel de productividad no será nunca posible que los asalariados sean retribuidos de acuerdo con el promedio europeo. Incluso si todas las empresas no convirtieran al más acentuado paternalismo, mermarían los dividendos y transferirían la merma a mejorar los salarios, ni siquiera así sería posible una política de salarios altos.

Estamos, pues, en presencia de un mal profundo. Consecuencia de la incuria del empresario y del Estado. Para corregirlo es necesario un gran esfuerzo, un gran movimiento de todos los españoles, de todas las clases y con el sacrificio de todos, y no exclusivamente sacrificando a los trabajadores como se pretende y se hace cada vez que al Estado o a las empresas se les ocurre hacer algo para corregir los

males de la economía española, cual sucede ahora con el Plan de Estabilización.

La desigual repartición de los sacrificios

Los Bancos de Bilbao y Vizcaya, al igual que Altos Hornos, pagarán, según se anuncia, idénticos dividendos que el pasado año. Los dos primeros, además del dividendo en metálico, repartirán una acción nueva por cada diez antiguas, lo que equivale a un suplemento, por el valor teórico del cupón, de 262 pesetas. En todo, sumado el dividendo en metálico y el valor teórico del cupón, hace 365 pesetas para los accionistas del Vizcaya y 368,20 pesetas para el Bilbao.

Lo singular del caso no reside en la cuantía del dividendo, sino en que este año, como el anterior, los accionistas están asegurados contra los altibajos de la economía. Si los obreros, en el curso de 1959, han visto disminuidas las rentas del trabajo a consecuencia de la recesión y del «planismo» gubernamental, no soportan iguales y tan malos vientos para los empresarios y accionistas. Para los de Altos Hornos, Banco de Vizcaya y Banco de Bilbao ni hubo recesión económica ni deterioración rentística como consecuencia de los planes del Gobierno.

La austeridad es una dama fea que no halla pretendientes como no sea entre los trabajadores. Ello no es muy cristiano ni doctrinalmente católico. Por eso sospechamos que el catolicismo del Estado español y de las clases altas de la sociedad española no practican en sólido aquel contenido socialista de la doctrina que tan a cuenta les viene a los sociólogos del catolicismo cuando se ponen en el escenario de las luchas sociales y pretenden quedándose en pura pretensión —representar el papel de protectores de la clase trabajadora.

Si es cierto lo que se afirma en la reseña de la Junta de la Sociedad General Azucarera de España, la producción azucarera de nuestro país se cifra en 429.000 toneladas para 1958 y se estima que la campaña actual producirá 480.000.

No se sabe cuál es el consumo de azúcar de nuestro país. Se aventura la cifra de 425.000 entre interrogantes. La cifra es inferior a la producción. Sin embargo, se importaron 120.000 toneladas en 1958. Sumando las cifras de producción e importación, se puede cifrar el consumo de 1953 en 549.000 toneladas. Lo que nos da un consumo por año y habitante de 18,3 kilos o 50 gramos por día. Como de las cifras del consumo hay que deducir las que se destinan a las industrias alcoholera, confitera, farmacéutica, etcétera, el consumo directo de azúcar es bastante inferior a los 50 gramos por día y habitante. Es un consumo bajo y, dadas las desigualdades del consumo, en gran parte función de la riqueza del consumidor, la parte consumida por la clase proletaria es todavía más baja y representa una medida del nivel de vida de los trabajadores.

En la reseña que comentamos se ha deslizado esta información: «Y al mismo tiempo nos hemos visto obligados a mantener en «stock» millones de hectolitros de alcohol... para que sus precios no bajen.» La junta se celebró el 28 de noviembre próximo pasado, es decir, en pleno proceso del Plan de Estabilización, entre cuyos objetivos hay el de la liquidación de los «stocks» para que bajen los precios: Como puede colegirse, la Sociedad General Azucarera Española se encuentra con una fidelidad que le falta mucho para ser perfecta la política estabilizadora del régimen franquista.

J. B.

Un acto en París

En memoria de Alfonso Reyes

Este acto se celebrará el sábado 6 de febrero, a las seis en punto de la tarde, en el anfiteatro Turgot de la Sorbona, bajo la presidencia de honor de M. Jean Sarrailh, rector de la Universidad de París, y la presidencia efectiva de M. Marcel Bataillon, administrador del Colegio de Francia.

Harán uso de la palabra M. Charles V. Aubrun, director del Instituto de Estudios Hispánicos; don Mariano Picón Salas, delegado de Venezuela en la Unesco, y don Silvio Zavala, delegado de Méjico en la Unesco.

La entrada será libre.

El día 27 del pasado diciembre falleció en Méjico el gran escritor mejicano y erudito hispanista don Alfonso Reyes, que deja tras de sí la obra escrita de un fecundo trabajo, gran parte del cual lo realizó en la propia España en estrecha amistad con nuestra intelectualidad de aquellos mejores tiempos.

A petición de diversas personalidades y organizaciones culturales, la revista «Cuadernos» —de la cual Alfonso Reyes era colaborador y presidente de honor— ha organizado un acto para honrar la memoria del gran humanista.

El acto se celebrará el sábado 6 de febrero, a las seis en punto de la tarde, en el anfiteatro Turgot de la Sorbona, bajo la presidencia de honor de M. Jean Sarrailh, rector de la Universidad de París, y la presidencia efectiva de M. Marcel Bataillon, administrador del Colegio de Francia.

Harán uso de la palabra M. Charles V. Aubrun, director del Instituto de Estudios Hispánicos; don Mariano Picón Salas, delegado de Venezuela en la Unesco, y don Silvio Zavala, delegado de Méjico en la Unesco.

La entrada será libre.

Franco, León Degrelle y Bélgica

Nuestro compañero belga Victor Larock, ex ministro de Asuntos Exteriores, envió días atrás a su sucesor en esa cartera, señor Wigny, una pregunta escrita en estos términos:

«Una noticia de origen español ha anunciado que el ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica visitará el 17 de enero al Gobierno de Madrid.

«El criminal de guerra León Degrelle ha hallado refugio en España. Cada vez que su presencia, debidamente comprobada, se ha señalado y se ha pedido la extradición, las autoridades franquistas se han sustraído al cumplimiento de los compromisos contraídos.

«No parece dudoso que los

elementos supervivientes del nazismo y del fascismo se muestren muy activos. Las escandalosas manifestaciones que acaban de registrarse atestiguan una acción conjunta.

«Cuando regresé de Madrid, querrá el señor ministro de Asuntos Exteriores decirnos si ha pedido a sus anfitriones que pongan fin a la protección de que Degrelle disfruta en España?

«En tal caso, querrá también darnos a conocer la respuesta recibida?»

Hasta el momento presente no tenemos noticia de que el señor Wigny haya contestado a la nota escrita de nuestro amigo Victor Larock.

U. G. T. — C. I. O. S. L.

Mensaje a los trabajadores españoles

LOS recientes acontecimientos me han incitado a enviarnos un saludo en representación del movimiento sindical libre del mundo, expresando la calurosa simpatía y el afecto de los trabajadores del mundo y la seguridad de que haremos cuanto esté a nuestro alcance para promover el triunfo de la democracia en nuestro país.

Como sindicalistas libres y democratas, lamentamos profundamente la visita efectuada por el Presidente Dwight D. Eisenhower al dictador, general Francisco Franco.

La CIOSL se ha opuesto y se opondrá siempre resueltamente a cualquier acción que implique el reconocimiento del sanginario dictador. Nuestro reciente Sexto Congreso Mundial, celebrado en Bruselas, deploró unánimemente las visitas de jefes de Gobiernos democráticos, cuya interpretación no puede ser otra que el reconocimiento del régimen tiránico de Franco y como signo de amistad política.

La obediente máquina propagandística del Estado totalitario ha aprovechado al máximo la visita de Eisenhower. La prensa y la radio de Franco han explotado esta dorada oportunidad para glorificar al Caudillo. Han intentado engañar al mundo tratando de demostrar que detrás de la reluciente fachada todo marcha bien.

El movimiento sindical libre internacional es impermeable a tan burdo engaño porque sabe perfectamente bien que es ese el método de todas las dictaduras —engrandecimiento del régimen mientras los trabajadores pagan un amargo precio en sufrimientos y privaciones.

En consecuencia, estoy escribiendo estas líneas para asegurarnos que no cejamos en nuestro empeño. Permanecemos inquebrantables en nuestra determinación de oponernos al régimen que mantiene un yugo totalitario sobre un pueblo tradicionalmente orgulloso y amante de la libertad como lo es el español.

Consideramos un grave error de las democracias el dar al Estado policiaco de Franco un falso halo de responsabilidad y ayudarlo financieramente. Tarde o temprano, se darán cuenta con repugnancia de que han estado amamantando en su seno una alimaña de la peor especie.

La resolución sobre España aprobada por el Congreso de la CIOSL dice que el régimen de Franco, condenado por las Naciones Unidas hace catorce años, no ha perdido en este intervalo ninguna de sus características opresoras; que ha continuado negando todas las libertades políticas e individuales para privar a

los trabajadores de todos sus derechos sindicales y reprimir cruelmente todas sus tentativas de mejorar, mediante acciones huelguísticas, su miserable condición.

La resolución deplora que en el momento en que el régimen de Franco parecía hallarse seriamente debilitado y frente a una bancarrota económica total, recibió ayuda política y financiera de potencias democráticas y de organizaciones internacionales.

Asimismo la resolución declara que como resultado del proceso de reorganización económica patrocinado por esas organizaciones internacionales, los trabajadores de España se ven obligados a realizar serios sacrificios, especialmente a causa de un pronunciado incremento del paro; pero que esos sacrificios serían tolerables si sirviesen para fortalecer las fuerzas democráticas. Nadie sabe mejor que vosotros que los sacrificios que se os imponen sólo intentan la recuperación de una economía empobrecida por veinte años de despilfarro, corrupción y opresión política.

He escrito al señor Per Jacobsson, director y presidente del Comité Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional, enviándole una copia de la resolución de nuestro Congreso sobre España. He llamado su especial atención sobre el hecho de que, como resultado del creciente paro y reducción de oportunidades de empleo, vuestra situación económica se está deteriorando, mientras que la prohibición de las actividades sindicales y la ausencia de otros derechos democráticos os priva de la posibilidad de mejorar vuestra situación.

En vista de que las organizaciones intergubernamentales, y especialmente el Fondo Monetario Internacional, han patrocinado el proceso de reorganización económica, le he encarecido, en nombre del sindicalismo libre, que se hagan los mayores esfuerzos para asegurar que este proceso sea llevado a cabo de manera que sirva para el fortalecimiento de las fuerzas democráticas en España.

Finalmente, me complace aprovechar esta oportunidad para asegurarnos que el movimiento sindical libre está a vuestro lado y que haremos cuanto esté a nuestro alcance para fortalecer las fuerzas de la libertad y de la democracia entre el heroico pueblo trabajador español.

J. H. OLDENBROEK

Secretario general de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres